

LA EFECTIVIDAD DEL EMPLEO DEL PODER AÉREO EN RELACIÓN CON LA EVOLUCIÓN DE LAS AMENAZAS

Comandante FAP Guillermo Omar Gonzáles Cucho

RESUMEN

La efectividad del poder aéreo ha sido desde siempre un asunto controversial al momento de plantear la guerra como un accionar conjunto. Los primeros teóricos de la aviación hicieron proyecciones optimistas cuando se hicieron los experimentos militares iniciales, sin embargo desde entonces hasta la fecha no hay una manera universal de asegurar que el poder aéreo por si solo basta para lograr todos los resultados políticos esperados. Es esencial hacer una evaluación profunda del enemigo antes de decidir una buena estrategia. El presente ensayo discute la utilidad del poder aéreo como el principal instrumento de poder según la fuente del poder enemigo, su conexión con otros campos de estudio y su posible futuro.

Palabras clave: Poder aéreo, efectividad, centros de gravedad, objetivos, estrategia, política

ABSTRACT

Air power's effectiveness has always been a controversial issue at the time of planning war as a joint effort. There were optimistic projections made by first aviation theorists at the beginning, but from then on there is no universal way to be sure that air power by itself can reach the desired political goals. A deep assessment of the enemy is necessary before deciding a good strategy. This essay discusses airpower utility as the main instrument of power according to the source of enemy power, its connection with other fields of study and the possible future.

Keywords: air power, effectiveness, center of gravity, objectives, strategy, politics

INTRODUCCIÓN

La efectividad del poder aéreo para lograr de manera independiente los objetivos políticos¹ depende de que éste sea aplicado contra objetivos que el enemigo difícilmente pueda reemplazar y se conecten directamente con sus centros de gravedad (CdG). Si la voluntad de lucha del enemigo se origina de activos geográficamente identificables y su logística tiene puntos críticos materiales, ataques de precisión permiten neutralizarlos para buscar que su sistema colapse. Por otro lado, si esta voluntad nace en fuentes redundantes y los objetivos a ser afectados pueden ser fácilmente reemplazados, el poder aéreo deberá actuar principalmente en apoyo de las fuerzas de tierra. La aviación no puede evitar las víctimas resultantes de la ocupación del terreno en un conflicto, pero puede permitir una solución rápida cuando se le emplea con la dirección correcta. Así, la capacidad del poder aéreo para generar efectos en apoyo del objetivo político no es igual para todo escenario y depende del análisis previo a la decisión de su empleo.

1 Entendiendo que si bien las fuerzas armadas son por naturaleza apolíticas y no deliberantes, Clausewitz dice que la guerra representa la continuación de la política por otros medios, y como tal su resultado final deseado es de naturaleza eminentemente política.

CUERPO

Tomando como referencia un país cuyas fuerzas armadas poseen amplia experiencia en diversos tipos de conflictos, la Publicación Conjunta JP 5-0 de los Estados Unidos brinda una orientación para distinguir los CdG cuando menciona que la guerra irregular se enfoca en influir sobre la población mientras que la guerra tradicional emplea la confrontación militar directa para derrotar a las fuerzas armadas adversarias. Al mismo tiempo, es necesario diferenciar el criterio comúnmente usado para medir el éxito de la aviación en guerra y la JP5-0 proporciona dos indicadores. Las medidas de performance (como la cantidad de salidas o el tonelaje de bombas lanzadas) son indicadores del logro de los planes propios, pero no reflejan el impacto de estos sobre el enemigo. Estas cifras son fáciles de obtener y a menudo son las que se exhiben en los medios. Por otro lado, las medidas de efectividad revelan los cambios en el comportamiento del sistema ligadas a la obtención de un estado final. Estas son más difíciles de obtener, pero son también las que reflejan el éxito o fracaso de la estrategia.

Siempre ha sido el ideal de los comandantes el ganar las batallas con el mínimo de bajas. Hace ya miles de años, Sun Tzu decía que lograr la rendición del enemigo sin luchar era la cúspide de la habilidad. Para ello, los generales apelaban a su ingenio y al desarrollo de tecnología que les diesen ventajas sobre sus oponentes. A lo largo de la historia, el hombre desarrolló armas para maximizar el daño sobre el enemigo y al mismo tiempo reducir la exposición de las tropas propias, desde las primeras armas (flechas y hachas) que extendieron el alcance del cuerpo humano hasta la artillería de campo, la proyección del daño se incrementó de metros a kilómetros, y sin embargo el objetivo militar seguía siendo la destrucción de las tropas enemigas y la búsqueda de la victoria decisiva seguía el paradigma de Napoleón, como lo recuerda el historiador Robert M. Citino.

Durante la Primera Guerra Mundial, los primeros aviones militares² participaron en combate y generaron nuevas formas de

2 Se habían hecho previamente experimentos de bombardeo desde globos, pero dadas las condiciones de velocidad y carga que se podían lograr no aportaban un poder de fuego determinante. En todo caso se aprecia que al inicio la aviación se percibía como una extensión en alcance de la artillería.

pensar sobre la conducción de la guerra. Después de la masacre y el entrapamiento de la guerra de trincheras, la aviación ofrecía la posibilidad de afectar al enemigo al interior de su territorio con menos riesgo. Sin embargo, el poder aéreo desde sus inicios ha sido caro y difícil de generar, así que se necesitaba una adecuada aplicación para reemplazar a las fuerzas en el campo con otros objetivos que generasen mayor impacto al ser atacados. En esta época los teóricos como Giulio Douhet en Italia y Hugh Trenchard en Gran Bretaña proponían atacar a la población y los centros industriales para neutralizar la voluntad de lucha enemiga³. En los Estados Unidos y bajo la influencia de las ideas de Billy Mitchell, la Escuela Táctica del Cuerpo Aéreo desarrolló la teoría del tejido industrial que se enfocaba en la selección de instalaciones estratégicas para cortar el suministro de armas al enemigo. Luego del término de la Segunda Guerra Mundial, la evidencia recogida desafiaba a varias de estas teorías. En el caso del efecto moral después de bombardear a la población, el bombardeo alemán a Londres no pudo lograr la rendición sino que más bien el pueblo británico reforzó sus convicciones y demostró ser altamente resiliente. El bombardeo estratégico fue importante, especialmente sobre combustible y transporte, pero no decisivo para derrotar al Tercer Reich. Sin embargo, los eventos que llevaron a la rendición de Japón presentan un caso que justificó la aparición de una Fuerza Aérea independiente como arma especializada.

Los dramáticos efectos del bombardeo atómico sobre Hiroshima y Nagasaki⁴ dieron a estas armas un importante rol como instrumento político, y reforzaron la relevancia del bombardeo estratégico para disuadir a un enemigo semejante. Como resultado, la USAF recibió muchos recursos como prioridad para el empleo de armas nucleares y la asociada búsqueda de la superioridad aérea para proteger a los

3 A esto se denominaba “Efecto sobre la moral”, y era más una creencia que un resultado confirmado en batalla. Por definición iba en contra de las normas sobre lo que hoy conocemos como Derecho Internacional Humanitario.

4 Las víctimas resultantes de los bombardeos atómicos fueron numéricamente menores que las de los bombardeos incendiarios realizados por los Estados Unidos a propuesta del General Curtis Le May con armas convencionales, sin embargo la incertidumbre generada por las capacidades de las armas nucleares pesó en la toma de decisiones de entonces.

bombarderos estratégicos, lo que llevó al desarrollo de plataformas especializadas, como bombarderos, cazas y misiles balísticos de largo alcance. Si bien después de la Segunda Guerra Mundial nunca más dos potencias han luchado una guerra abierta entre sí, la represalia nuclear es el actor en la sombra que aseguraba la estabilidad entre los Estados Unidos, Rusia, China, Corea de Norte e Irán. Por ello, las potencias prefirieron luchar sus guerras empleando otros países como satélites o laboratorios de experimentación, lo que a su vez trajo nuevos retos al poder aéreo.

Las guerras limitadas como la de la coalición de las Naciones Unidas en Corea, los Estados Unidos en Vietnam y la Unión Soviética en Afganistán desafiaron a la teoría del bombardeo estratégico porque presentaban a un enemigo con pocos blancos estratégicos, una logística muy sencilla y una intensa capacidad de generar nuevos combatientes. En el caso de Corea, después de los ataques a represas y medios de transporte, la mejor misión para la aviación de las Naciones Unidas fue el apoyo aéreo cercano, que estuvo limitado por el difícil clima, geografía e inadecuada tecnología de los aviones. Adicionalmente, el ingreso de tropas chinas en el conflicto condicionó el resultado de la guerra por la posibilidad de escalar la guerra al afectar a las fuerzas comunistas.

En Vietnam, la aviación norteamericana no pudo cortar el flujo de combatientes y recursos del norte al sur de Vietnam debido a la capacidad del Vietcong para esconderse en el terreno, los pocos suministros que estos necesitaban y el apoyo de los sistemas de defensa aérea soviéticos. Nuevamente el apoyo aéreo cercano fue una de las principales misiones para la aviación, con algunos éxitos significativos como la defensa de Khe Sahn, pero sin llegar a ser decisivo para la victoria. Aun cuando los ataques a tierra de la Operación Linebacker II llevaron al fin del conflicto, los Estados Unidos no lograron obtener el objetivo político de un Vietnam del Sur independiente, y pocos años después las fuerzas comunistas invadieron el país.

En un caso semejante, la Unión Soviética usó el poder aéreo como el principal instrumento contra los Muyahidines en Afganistán en la década de 1980. De manera análoga con Vietnam, estos combatientes estaban motivados por defensa de su independencia y dominaban el terreno montañoso a la vez que empleaban armamento ligero. El apoyo

popular les brindaba una reserva permanente de nuevos soldados, y los Estados Unidos otorgaron armas como el misil Stinger que aumentaron su letalidad. Continuando con las similitudes, el apoyo aéreo cercano fue una de las principales misiones pero resultó en una fuerte pérdida de aeronaves, especialmente helicópteros. Como una característica de estos conflictos, la fuente del poder era la población y el flujo de combatientes no pudo ser cortado; el dominio del terreno por los locales obligaba a usar tropas en el terreno con apoyo aéreo; las campañas se prolongaron (Corea 1950-1953, Vietnam 1964-1975, Afganistán 1978-1989) y el poder aéreo fue usado intensivamente pero no fue decisivo. Estos fracasos y la evolución tecnológica generaron nuevas teorías sobre el uso del poder aéreo.

La Teoría de los Cinco Anillos formulada por el Coronel USAF John Warden representa el paradigma predominante para el uso más efectivo del poder aéreo, pero su aplicación no siempre ha tenido el mismo nivel de éxito. Por un lado, el ataque a la red de comunicaciones del sistema integrado de defensa aérea iraquí y centros de comando y control durante la Tormenta del Desierto resultó en la decapitación del liderazgo enemigo en una campaña rápida. En este caso, el análisis del enemigo evidenció que la organización de Saddam Hussein era altamente centralizada y por lo tanto el dejarla aislada era factible. Las armas de precisión, navegación por satélite y tecnología furtiva se combinaron con un terreno desértico y plano que permitía alcanzar todos los blancos desde el cielo, por lo que el poder aéreo fue el principal contribuyente en la Victoria. Con esto la teoría se diseminó a nivel mundial, pero su aplicación en los conflictos posteriores no pudo repetir el mismo éxito. Una mirada más detallada indica que el estilo de comando de Hussein evitaba el empoderamiento de los líderes militares subordinados y así el liderazgo que se hallaba al centro de los anillos era difícil de reemplazar.

Por otro lado, durante la Operación Fuerza Aliada en Kosovo el centro de gravedad era el liderazgo representado por Slobodan Milosevic, pero esa vez los blancos fueron seleccionados bajo consideraciones políticas en lugar de la necesidad militar. Los comandantes serbios podían operar bajo una autonomía casi completa, con lo cual un intento de replicar el éxito iraquí resultaba inadecuado porque el liderazgo era fácil de reemplazar y las redes de comunicación eran menos sofisticadas

y su impacto menos crítico. El efecto político de detener la masacre no se alcanzó aun cuando finalmente Milosevic se rindió. Más aun, las milicias serbias usaron los daños colaterales de los ataques aéreos para afectar la imagen del liderazgo aliado, en una marcada diferencia con la Tormenta del Desierto. La opinión pública internacional, que pudo ver en tiempo real a los aviones furtivos bombardeando Bagdad, ahora era testigo de la muerte de poblaciones inocentes atrapadas en el fuego cruzado. La decisión de no desplegar tropas norteamericanas en el terreno y confiar exclusivamente en el poder aéreo fue muy discutida y se generó una percepción general de que el poder aéreo no era efectivo en la guerra irregular.

Con el caso de las prolongadas campañas en Siria y Afganistán, la efectividad de los ataques aéreos para ganar la guerra por si solos mediante la decapitación del enemigo ha resultado nula, lo que se puede atribuir a una inadecuada comprensión en el nivel estratégico de las características del enemigo. Un reporte del Centro Carter concluyó que los ataques aéreos de la coalición no afectaron el estado de las fuerzas en Siria, mientras que los combatientes de ISIS aun eran una amenaza activa. Por otro lado, las fuerzas de élite norteamericanas neutralizaron a Osama Bin Laden en Pakistán en 2011 con el valioso aporte de plataformas aéreas de ISR pero eso no destruyó a Al-Qaeda. Las aeronaves no tripuladas han neutralizado a muchos líderes de este grupo en Afganistán pero la amenaza que representa aun subsiste. La teoría de los cinco anillos toma el supuesto de que un enemigo se organiza de acuerdo a la estructura militar tradicional y plantea ataques aéreos estratégicos sin considerar a las fuerzas de tierra. Este enfoque, que el Coronel USAF Michael Pietrucha llama “una victoria centrada en el poder aéreo”, no considera en la gran imagen la aplicación integrada del poder aéreo. El análisis de sistemas así realizado falla al no considerar la resiliencia del enemigo, especialmente cuando adversarios como ISIS o Al-Qaeda pueden conseguir fácilmente nuevos combatientes y actuar con mínima dirección. En este caso el liderazgo terrorista hace recordar a la estrella de mar que se puede regenerar después de la amputación de una de sus extremidades.

El uso del poder aéreo como instrumento de la política es una señal de los riesgos que toma por un Estado para proteger sus intereses. En el caso de Israel, el poder aéreo ha sido usado para

neutralizar amenazas como el reactor nuclear iraquí en la Operación Opera o para destruir a la aviación enemiga durante la Guerra de los Seis Días asumiendo el costo político y diplomático de sus resultados. Sin embargo, ambos fueron resultado de una cuidadosa evaluación de la capacidad del enemigo para reemplazar los blancos afectados. Este mismo país no pudo frenar la violencia de Hizbola contra sus tropas en tierra en 1983 usando solamente a la aviación.

El surgimiento de actores que no son Estados como la principal amenaza a la seguridad internacional obligará al empleo del poder aéreo como parte integrada del poder militar. En el futuro el bombardeo estratégico probablemente será menos frecuente y las misiones de ISR, apoyo aéreo cercano e interdicción serán más demandadas para poder afectar blancos más reducidos. Difícilmente podremos tener una situación que reúna las mismas condiciones para una Victoria como la Tormenta del Desierto nuevamente. Extendiendo esta teoría al dominio del ciberespacio, la existencia de nodos industriales y económicos como una práctica común en la vida moderna crea un riesgo al poner estos sistemas en la condición de difícil reemplazo y estar conectados así con CdG's. Es de esperar que las organizaciones extremistas violentas sigan usando a seres humanos (en vez de armas sofisticadas) como su principal fuente de poder, con requerimientos logísticos simples y una alta disponibilidad de reemplazos.

CONCLUSIÓN

El poder aéreo per se no puede resolver cualquier conflicto de la forma más efectiva y evite siempre la necesidad de tropas en tierra. Su efectividad está estrechamente relacionada con las fuentes del poder y voluntad de lucha del enemigo, y esto afecta los objetivos políticos que se deben esperar. En el futuro, las potenciales amenazas continuarán usando recursos fáciles de reemplazar y esquemas de liderazgo muy resilientes. Esto hará necesario un riguroso análisis de parte de los aviadores para que el poder aéreo brinde la mejor contribución a la defensa nacional.

REFERENCIAS

- Biddle, T. (2004). *Rethoric and reality in Air Warfare*. New Jersey: Princeton University Press.
- Carter Center (2014). International coalition airstrikes against the Islamic State in Syria. Georgia: The Carter Center.
- Citino, R. (2002). *Quest for decisive victory: from stalemate to Blitzkrieg in Europe, 1899-1940*. Kansas: University Press of Kansas.
- Joint Staff (2011). *JP5-0: Joint Operation Planning*. Washington D.C.: Joint Staff.
- Pietrucha, M. (2015) *The five ring circus: how airpower enthusiasts forgot about interdiction*. Página web *War on the Rocks*. <https://warontherocks.com/2015/09/the-five-ring-circus-how-airpower-enthusiasts-forgot-about-interdiction/>
- Schow, K.(1994). *Falcons against the jihad: Israeli airpower in Lebanon*. MaxwellAFB: Air University Press.
- Short, M. (2002). *Operation Allied Force from the perspective of the NATO Air Commander*. International Law Studies, Vol. 78. Rhode Island: Navy War College Press.